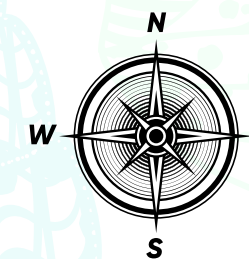


W

Jorgem Tinoco

Nota marítima

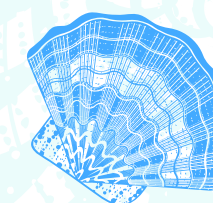


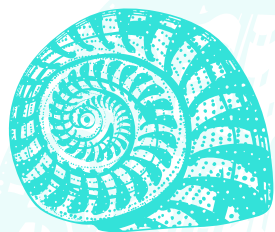
¿Cuántos seres has tragado?
¿Cuántos secretos escondes?

Todo lo que has engullido
pasa por tus innumerables gargantas
(Caribdis, Saltstraumen, Maëlstrom)
giran,
lentamente
cae hasta llegar a tu sima estomacal.

Todo lo haces secreto.
Arcanos custodiados por tus escualos
(tiburones rayas ponzoñosas)

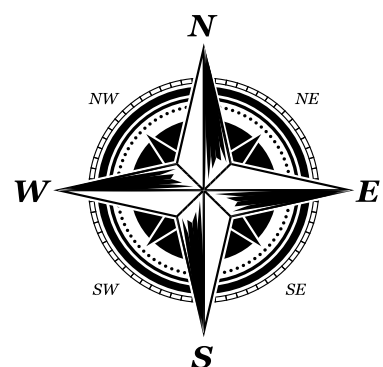
Disfrazas el horror que eres con tus vestidos
mecidos.





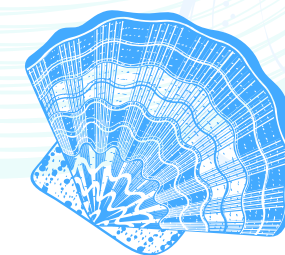
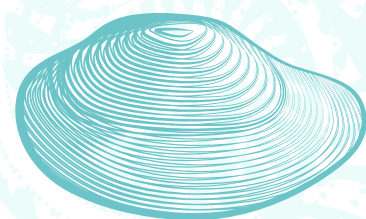
El disfraz
 agazapa tus más hondas apetencias de mar
 famélico
 con las cerúleas ondas, una lengua capa que vibra
 con las caricias del viento
 un engaño a la vista, la confusión con lo hermoso.

Todo cuerpo
 excede las levedades de tus capas
 oceánicas.
 Cualquier cuerpo
 es insulto
 a lo puro aliento
 -marítimo-
 a la ligereza de la pluma que pinta el viento,
 en la espuma de tus orillas.

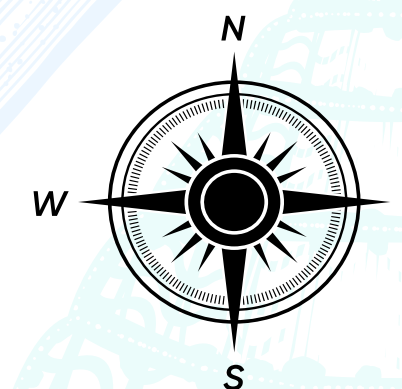
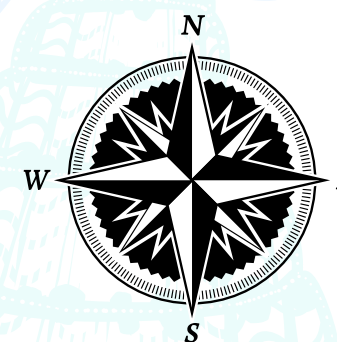


Superficie bruñida,
 luz de reverberaciones que ciegan
 filosas lanzas del sol
 reflejan y destellan entre las imbricadas olas,
 ciegan
 impermeables a la mirada profunda.
 ¿Qué es lo que cubres a nuestro entendimiento
 para no saber sabor a sal?

Ola que levanta garra fiera
 que se apropia de aire y tierra
 y fuego. Los domeña
 los hace aislada Islandia.



Presientes su cercanía.
 Intentarlo nuevamente.
 Llega la noche invicta
 al sol extingue su fulgor.
 Ya al viento se oyen los clamores,
 coro con los lobos todos.
 Ábranse espesas las nubes, ciérrense para la
 guerra
 ahora. La perla de los cielos desea develar
 el hondo secreto del mar, invoca su luz azul,
 busca con su única luz
 Camino al corazón,
 y el mar se agita con furia, alza garras altísimas,
 desea arrancar la perla
 al cielo, para devolver
 a su sitio el corazón, ése que el cielo hurtó.
 Historia cíclica sin fin.
 Con cantos de horrisonas resonancias
 aúlla el mar doloroso.



Abisal y helado y obscuro
 tu secreto, eterno,
 descansa mecido.
 Lleno de vigilantes saetas, ágiles, mortales
 cargadas con la ira insaciable que da hambre
 inagotable.

Sepulcro de los vikings
 (como hubiera deseado Borges esta enunciación)
 y de los Persas
 que prefirieron ahogar su derrota
 frente al griego.
 Ahito:
 la gente de tu patria muerta,
 baila la fría danza
 con tu muelle oleaje
 en medio de tus entrañas.

Y en los jarrones
 primer adorno a la caída
 de la fosa profunda. Iluminan
 con los colores del coral.



nueva.
EDUCACIÓN
latinoamericana

<https://revista.ilce.edu.mx>

¿Deseas
publicar aquí?

Queremos
saber más de ti

Escríbenos
revistailce@ilce.edu.mx